

EL POSICIONAMIENTO SUBJETIVO DEL SUJETO ANORÉXICO EN RELACIÓN CON EL OTRO

Lic. Carolina Chaparro¹

Resumen:

La presente investigación cualitativa parte de un marco teórico psicoanalítico de orientación lacaniana para pensar a la anorexia como algo más que un trastorno. De aquí deviene el interés por conocer el posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico en relación con el Otro, considerando que el mismo se constituye en su campo. Al ser una investigación bibliográfica, las herramientas de recolección de datos utilizadas fueron documentos bibliográficos digitales e impresos que hicieran referencia a sujetos que tuvieran anorexia. A partir del análisis de los datos obtenidos se obtuvo como resultado que la anorexia podría cumplir la función de maniobra de separación, como así también, de rechazo al campo del Otro. Además, considerando la historia de constitución subjetiva, el sujeto anoréxico puede construir diferentes versiones de Otro según su relación con el mismo. El presente estudio propone ir más allá de una etiqueta diagnóstica y en la misma línea abrir a la interrogación para dar lugar a pensar los avatares posibles de la constitución subjetiva, considerando aquel resto que escapa a toda universalización y constituye la lógica de lo singular.

Palabras clave: Sujeto, Otro, Anorexia, Psicoanálisis, Lacan.

Abstract:

Here I present a qualitative investigation based on a psychoanalytic theoretical framework of lacanian orientation. As such, this paper proposes to think of anorexia as something more than just a clinical disorder, emphasizing the interest of knowing the subjective positioning of the anorexic subject in relation to the "Other". Through a bibliographic review, the data was collected from digital and printed documents that referred to clinical cases of subjects who have or had experienced anorexia. From the analyses of the data obtained, the results showed that anorexia could fulfill the function of a separation maneuver, as well as function as a rejection of Other's field. Furthermore, the results are consistent with the idea that the anorexic subject can build different versions of the "Other" according to their relationship with them. This study proposes to go beyond a diagnostic label while opening the question to reevaluate the actual thinking about the possible vicissitudes of the subjective constitution, considering that remainder that escapes all universalization and constitutes the logic of the singular.

Key words: Subject, Other, Anorexia, Psychoanalysis, Lacan.

¹ Instituto de Investigaciones Científicas, idic@ucp.edu.ar

Introducción:

Se torna importante pensar lo manifestado por Pellicer (2011) acerca de la dificultad que se presenta a la hora de trazar grandes conclusiones basadas en estadísticas en Argentina acerca de trastornos alimenticios ya que, si bien ALUBA (Asociación de Lucha Contra la Bulimia y la Anorexia de Argentina) expone que 1 de cada 10 adolescentes argentinos padecen de anorexia y bulimia, hay una escasez de estudios confiables.

Existen numerosos artículos publicados en diarios nacionales y revistas populares que ubican a la Argentina como el segundo país en el mundo con más casos de anorexia (La Nación, 2019). Sin embargo, hay una dificultad para obtener cifras fidedignas que sustenten dicha afirmación, en consecuencia, se presenta un problema para entender la magnitud que alcanza este fenómeno en dicho país.

No obstante, la incidencia de la anorexia como así también de la bulimia en la Argentina es un hecho real que se presentaría en la clínica y que insistiría en las subjetividades, a pesar de desconocer estadísticamente el alcance del mismo. A saber, por una cuestión de practicidad se eligió abordar al fenómeno de la anorexia en relación con el Otro y no anorexia-bulimia, no obstante, se torna necesario hacer una salvedad en consideración a lo planteado por Recalcati (2004) quien sostiene que la anorexia y la bulimia no son cuestiones antagónicas, sino las dos caras de una misma moneda, claro está, teniendo cada posición sus particularidades.

Entonces, se pretende comprender la función que cumple la anorexia para el sujeto, teniendo en cuenta que los mismos están inmersos en una época donde se presentan ofertas ilimitadas de objetos de consumo, lo cual lleva al sofocamiento del deseo (Zuccardi Merli, 1998). La anorexia deviene como un reto para el Psicoanálisis, dejándolo en un estado de impotencia y confusión, detalla Cosenza (2013), ya que estos sujetos no vivencian su condición como un problema así que no tienen la intención de deshacerse de él. No surge una interrogación, el saber lo porta el sujeto, se presentan como expertos de aquello que padecen. Asimismo, presentarse como “soy anoréxica, soy toxicómano” es una manera de construir una identidad, el sujeto es lo que consume (Zuccardi Merli, 1998). Es una forma de situarse y alojarse bajo un significante que lo representa, el sujeto anoréxico fabricó su ser deseando nada, comiendo nada, es decir, se hizo un nombre a través de aquello que padece, aunque sea mediante un rótulo (Hekier & Miller, 2013).

En la presente investigación se propone abordar el posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico en relación con el Otro teniendo en cuenta la premisa de que *no somos sin un Otro*. Sin embargo, al referirse al campo del Otro no se deja de lado lo que sucede en el campo del sujeto, ya que, si bien hay una relación de determinación, aquello no quita la existencia de una operatoria de la cual el sujeto es enteramente responsable, siendo esta denominada por Lacan (2003a) como la insondable decisión del ser. En definitiva, *no somos sin un Otro*, de igual manera, *somos una decisión*.

La presente investigación siguiendo una orientación psicoanalítica, pretende dar un lugar fundamental al acto de pensar la singularidad de cada caso, de aquí surge la siguiente pregunta rectora: ¿Cómo es el

posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico en relación con el Otro evaluado a través de materiales bibliográficos?

Asimismo, dicho estudio adquiere relevancia para pensar la especificidad de la anorexia siguiendo una lectura psicoanalítica, aportando herramientas para el abordaje y comprensión de la misma tanto en las prácticas clínicas como en la realización de futuras investigaciones que pretendan seguir la misma orientación teórica, siendo éstas escasas en la provincia de Formosa. Además, resulta enriquecedor investigar sobre la temática de la anorexia siguiendo un lineamiento psicoanalítico ya que éste, según Recalcati (2004) reivindica la particularidad del sujeto, concibiendo a la anorexia como algo más que un trastorno alimenticio, ya que, si se lo reduce a éste, no se estaría viendo el malestar subjetivo ni el contenido del mensaje que el síntoma vehiculiza. Como así también, dicho trabajo sería fructífero para seguir pensando la investigación en Psicoanálisis, la autora Gómez (2012) plantea que para emprender este camino hay que delimitar tres aspectos que hacen a la investigación psicoanalítica. Por un lado, está la *investigación clínica* la cual se vincula a la tarea que un analista lleva a cabo con cada sujeto, encontrando allí la singularidad de cada caso; por otro lado, el logro de que dicha experiencia tenga valor de *transmisibilidad* y se pueda obtener alguna abstracción conceptual que tenga algún valor científico, en tanto a que esa experiencia sea de cierta forma contrastable y reproducible. Por último, considerar al Psicoanálisis como *herramienta* teórica que posibilita el análisis y la interpretación de fenómenos que estudian otras disciplinas.

A su vez, Acuña (2020) postula que entre los dichos que de una manera particular presentan el síntoma y hasta lograr ubicarlo en un universal, aparece algo inaprensible que es la singularidad que escapa a toda significación, un resto que cae. Elevar un caso al Paradigma sirve para dar cuenta que siempre hay algo imposible de nombrar y cómo ese particular se ubica en una estructura clínica que es universal. Si algo se repite en los ejemplos de casos singulares, esto puede ser aplicable en otros casos, esto constituye la lógica de la singularidad. No obstante, queda un resto que no puede ser absorbido por lo universal y constituye el *exemplum*², que conlleva a formular una nueva hipótesis sobre el mismo y que a su vez, agujerea el saber referencial, muestra aquel no saber que retorna en la doctrina y demanda el control de la singularidad que escapa. En consideración con lo anteriormente mencionado, se pretende dar cuenta que, si bien el presente trabajo de investigación toma la posición de considerar la singularidad de cada caso, no descarta la posibilidad de la formulación de hipótesis que puedan ser interpretadas en términos generales.

Asimismo, el objetivo general establecido fue conocer el posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico en relación con el Otro evaluado a través de materiales bibliográficos. Por otro lado, para responder a la pregunta de investigación, se formularon como objetivos específicos comprender la función que cumple la anorexia para el sujeto y describir las versiones de Otro que el sujeto anoréxico puede llegar a construir.

² El *exemplum* tiene validez sólo para ese caso en solitario, no es un ejemplo en el sentido generalizable que pueda aplicarse a todos los casos (Acuña, 2020).

Por otra parte, anteriormente León Tamayo (2013) expuso que a partir de la creación de comunidades virtuales pro Ana y Mia se crean lazos virtuales que permiten a los sujetos armar sus propias identificaciones, las cuales pueden ser construidas alrededor de un síntoma. La anterior investigadora al igual que Currá (2015) abordaron la relación entre la adolescencia y la anorexia, planteándola como una respuesta ante la pregunta por la propia identidad, esto explicaría la razón por la cual estos sujetos parecen aferrarse a estas etiquetas diagnósticas con tanta tenacidad. Siguiendo la misma línea, Murguía-Mier, Unikel-Santoncini, Blum-Grynberg, & Taracena-Ruiz (2015) concluyeron que el ideal de delgadez es un factor relevante en la anorexia mental pero no es realmente el motor. Se trata más bien del resultado de un vacío imposible de llenar y aquellos mandatos sociales-superyoicos se entienden como algo que emite un Otro para que el que nada es suficiente.

Metodología:

Este estudio es cualitativo ya que, para conocer el posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico, es necesario interpretar su discurso para así dar cuenta de las significaciones que le otorga a sus vivencias, porque a partir de las mismas fue construyendo su subjetividad, estando a su vez, inmerso en el campo del Otro. El tipo de diseño es fenomenológico ya que éste se focaliza en describir y entender las experiencias subjetivas de los participantes con respecto a un fenómeno que en este caso sería, el sujeto en relación al fenómeno de la anorexia. Por otro lado, las herramientas de recolección de datos utilizadas son documentos bibliográficos de soporte físico o digital que traten sobre sujetos que tengan o hayan tenido anorexia.

Los datos analizados en esta investigación provienen de dos fuentes diferentes. Por un lado, se analizaron comentarios de sujetos que son presentados en un libro de soporte físico, así como también comentarios de sesenta y nueve usuarios de la red social Twitter que representen a sujetos que tengan o hayan tenido anorexia. Ahora bien, la manera de constatar que dichos usuarios de Twitter tengan o hayan tenido anorexia es que en la biografía de su perfil hagan referencia a pertenecer a la comunidad *ed tw*³.

Así pues, teniendo en cuenta los objetivos específicos, las categorías fijadas para el posterior análisis de datos, fueron: *función de la anorexia* y *versiones de Otro* que un sujeto anoréxico puede llegar a construir.

Resultados:

Para responder al primer objetivo específico, la siguiente categoría pretende dar cuenta de la función de la anorexia, se considera lo expuesto por Recalcati (2004) acerca de no pensarla como una nueva estructura, sino que la cuestión primordial es identificar el rasgo diferencial que permita pesquisar la función que estaría cumpliendo para el sujeto. La misma se ha dividido en dos subcategorías, por un lado, tenemos a la *anorexia como maniobra de separación para advenir el deseo*. Y, por otro lado, tenemos a la *anorexia como rechazo o Antiamor*, adviniendo de esta manera, la decadencia del deseo.

³ Eating disorder trigger warning (desorden alimenticio, advertencia de contenido que puede herir la sensibilidad de algunas personas).

Para llevar a cabo el análisis de la subcategoría *anorexia como maniobra de separación para advenir el deseo* se tomó materiales bibliográficos que indiquen una relación con un Otro demasiado lleno “*al que no le falta nada*” y que, a su vez, “*no quiere hacerle faltar nada*” al sujeto, es decir, que no posibilite un lugar para que devenga como deseante. Y que, en respuesta a lo antedicho, el sujeto exprese como un intento de separación una alusión a la “*libertad*” o a “*poder elegir*”. Es decir, una procuración por tener un deseo por fuera del campo del Otro, adviniendo así algo del orden de lo singular.

“A vos nada te falta dejate de joder y come” me dicen, no entienden nada, mejor dejenme de joder a mí... Continúa: MI TCA NO ES UN BERRINCHE, NO ES UN CAPRICHO, CUANDO PUTA LO VAN A ENTENDER” (Usuario 13).

Como bien lo expresa, la anorexia no sería un “*berrinche*” o un “*capricho*”, más bien, funcionaría como una maniobra de separación para cerrarle el paso al Otro e instaurar un vacío posibilitador. La forma de hacerlo que encuentra el sujeto anoréxico es diciendo “¡no!” al intento por parte del Otro de llenar la necesidad (Lacan, 2003b). En el siguiente fragmento el Usuario 13 expresa dicha intención, denotando cierta satisfacción en su accionar: “*música para mis oídos*”, lo cual puede leerse como una defensa del deseo:

“Mientras más me rompen las pelotas para que coma menos quiero hacerlo, música para mis oídos oírlos enojados” (Usuario 13).

Dicha defensa del deseo que el sujeto sostiene entregando todo su ser también puede leerse en términos de un “*derecho*”.

“¿Por qué ser Pro-ana? Ser pro ana es un DERECHO, porque tenemos derecho a elegir. Tenemos que hacernos valer, porque nadie puede obligarnos a hacer algo que no queremos. Si la gente quiere ponerse a dieta, lo hacen... nadie les dice nada. ¿Por qué nosotras tenemos que ser criticadas? ¡Solamente estamos tratando de sentirnos bien!” (Usuario 1).

La razón por la cual el sujeto anoréxico busca poner en falta al Otro es que sólo así podrá tener el camino hacia su propio deseo, uno por fuera del deseo materno, como bien lo expresa el Usuario 13: “*decidir más allá de lo que los otros quieran*”. A su vez, por esto defienden su síntoma de tan *difícil renuncia* ya que ésta es la manera más o menos lograda que han encontrado de constituirse como sujetos deseantes.

“Lo que me enamoró de mi trastorno fue que con él al fin pude elegir, decidir más allá de lo que los otros quieran, y no puedo renunciar a esto, perdón” (Usuario 13).

¿Por qué se habla de una maniobra de separación? Según Recalcati (2004) se debe a una lábil inscripción de la metáfora paterna y un deseo materno insuficientemente barrado.

“Acabo de tener una pelea con mi mamá porque hace dos días no me ve comer nada, me pegó y gritó. Mi papá como siempre espectador sin hablar ni decir nada, nunca hace nada, cobarde” (Usuario 13).

Aquí el Usuario 13 expresa una situación en la cual quién encarnaría la función materna se presenta como arrasante: “*me pegó y me gritó*” y quién ocuparía el lugar de interdicción aparece como impotente: “*sin hablar ni decir nada*”, es decir, medianamente ausente en lo simbólico a pesar de estarlo en lo real.

Por otro lado, también es importante contemplar que dicha maniobra de separación en realidad se efectúa en lo imaginario, por lo tanto, se trataría de una pseudoseparación según Cosenza (2013). Para dar cuenta de esto, también se tomó materiales bibliográficos que indiquen una *relación de ambivalencia* en la cual el sujeto exprese un *deseo de autonomía* frente a quién esté encarnando el lugar de Otro, pero, al mismo tiempo, una *dependencia* hacia el mismo.

“No les pasa que aman a sus padres pero es insoportable tenerlos cerca? Estoy en una contradicción tan grande, porque no sé qué sería de mi sin ellos al mismo tiempo, tengo muchos problemas mentales y si me mato?” (Usuario 15).

Aquí se hace referencia a una relación *indiferenciada* o *simbiótica* entre el sujeto y su entorno familiar, convirtiéndose en una suerte de apéndice: *“estar pegados”*. Según Cosenza (2013) esto se explica en la búsqueda de un imposible: una separación sin pérdida, la negativa en querer *renunciar al goce que le brinda su síntoma*, ya que, por ejemplo, mediante este *ejercen poder frente a sus familiares*. Como en el siguiente fragmento bibliográfico:

“A veces tengo miedo de mi misma, de lo manipuladora que puedo llegar a ser, aprendí como usar mi tca a mi favor, puedo controlar a mis viejos amenazando con no comer por una semana si no me dejan en paz :)” (Usuario 13).

Por otra parte, precisamos otra función posible de la anorexia denotada en la subcategoría denominada *anorexia como rechazo o Antiamor*, la misma consiste en el rechazo radical al campo del Otro y la reducción del deseo a nada. Para llevar a cabo el análisis se tomó materiales bibliográficos que vislumbren cuestiones relacionadas a un *posicionamiento mortífero* que apunte a la *autodestrucción*, donde se explicita tener la intención de *“dejarse morir”* o *“morir de hambre”*. Aquí la pulsión de muerte impera patentemente buscando un estado nirvánico.

“Que lindo sería morir de hambre” (Usuario 7).

“Aparecen ideas como mandar todo al carajo y no comer nunca más para dejarme morir” (Usuario 13).

“Ya no me importa más nada que morirme de hambre” (Usuario 15).

Esto se puede relacionar con lo expuesto por Recalcati (2008) acerca de cómo en ciertos casos, la anorexia no funciona como un escudo del deseo, sino como una decadencia del mismo, se trata de una carretera hacia la muerte en donde el cuerpo del sujeto se nadvifica. El Antiamor indica el estancamiento del objeto perdido de forma narcisista en el cuerpo del sujeto, una contemplación autoerótica y un rechazo al campo del Otro. Considerando lo anteriormente expuesto, también se lleva a cabo la presentación de materiales bibliográficos que indiquen la búsqueda o sensación de *desconexión*, de *no depender de nadie* o *vivir de uno mismo*, pues esta es una manera de manifestar aquella ilusión de auto-abastecimiento y completud en donde se prescinde del Otro, pero que, en realidad, revela una dependencia hacia éste.

“Vos podés aguantar el hambre. Vos no necesitás nada más que tu propia piel y aroma de pureza, no necesitas la comida, no necesitas a nadie. Podés vivir de vos misma... no querés que nadie se te acerque y corrompa el estado divino en donde estás” (Usuario 1).

*“La anorexia es no depender de nadie, es tener control, por eso es lo que quiero” (Usuario 13).
“No comer es como drogarse, la sensación de mareo, de desconexión, mi droga personal”
(Usuario 13).*

Ahora bien, para responder al segundo objetivo específico, se analizó otra categoría que consiste en las diferentes *versiones de Otro* que el sujeto anoréxico puede llegar a construir. Teniendo en cuenta lo planteado por Recalcati (2004) quien resalta la marcada ambivalencia en la relación del sujeto anoréxico con el Otro, caracterizada por ser simbiótica e inmóvil. Aquí se ha desglosado cinco subcategorías denominadas como *Otro del no amor*, *Otro de la indiferencia*, *Otro de la mirada aplastante*, *la Diosa Ana como Otro* y *Otro de la tiranía de la delgadez*.

Con respecto a la subcategoría llamada *Otro del no amor*, se hace referencia a un Otro que reduce el estatuto del deseo al estatuto de la necesidad, no dona el signo del amor, sino que, sofoca al sujeto con papilla asfixiante (Recalcati, 2004). Para precisar lo anteriormente mencionado, se tomó materiales bibliográficos que indiquen una relación en donde quien encarna la función de Otro intente *sofocar al sujeto con comida* y *reduzca los cuidados a la alimentación*, y, el sujeto en respuesta rechace lo que tiene para ofrecer, demandando en su lugar, el signo de su amor: *otra cosa*.

*“Lo lamento por las comidas que hagan con todo el amor del mundo, pero yo no quiero comer.
Vayan buscando otra manera de demostrar afecto o no lo demuestren” (Usuario 3).*

En el fragmento anterior, este sujeto expresaría lo que es el amor para Lacan (2008): dar lo que no se tiene. El amor no es una mercadería que se pueda consumir, el sujeto anoréxico deja en evidencia y denuncia que el amor no se colma con comida, en efecto, el amor no se colma. Lo que se ama es lo que falta, es así como el sujeto anoréxico demanda al Otro lo que no tiene, ya que este confunde el signo del amor con el registro del tener, ¿tener qué? En el caso del Usuario 13, *comida*, lo que este sujeto denuncia es que el Otro *quiera solucionarlo todo con comida*, es decir, atiborrarlo con papilla asfixiante:

“Ahora me acaba de ver llorar y qué hace? Me quiere cocinar mis comidas favoritas :) todo :) quiere :) solucionarlo :) con :) comida :)” (Usuario 13).

En consecuencia, el Otro del no amor al responder con rapidez a las necesidades, reduce al sujeto a un objeto de goce que debe rellenarse: *engordar*, como lo expresa el Usuario 15:

“En esta casa solo me quieren engordar, no les importa cómo estoy” (Usuario 15).

A continuación, tenemos al *Otro de la indiferencia* y lo que caracteriza a esta subcategoría es la imposibilidad de poder escuchar lo que el sujeto tiene para decir, no tener ojos para ver, en consecuencia, ser incapaz de dar un lugar a la singularidad. Para dar cuenta de esto se lleva a cabo la presentación de materiales bibliográficos en donde se exprese una suerte de *indiferencia* o *desinterés* por parte de quien encarna la función de Otro, lo cual lleve al sujeto a sentirse *invisible*.

“Yo no dije nada. Me preguntó entonces: ¿vos querés pizza? Dije que no (es decir: ¡¡¡¡¡¡¡¡ ¡me estoy muriendo de hambre pero me voy a morir flaca como un esfuerzo porque no te interesa nada de mí!)” (Usuario 1).

“¿En serio no te das cuenta que me estoy cagando de hambre? ¿Tan invisible soy?” (Usuario 13).

En consecuencia, la manera en que el sujeto anoréxico encuentra para captar su mirada marcada por una ceguera, es paradójicamente, volverse invisible mediante su adelgazar, ya que, de esta manera lograría hacer notar su ausencia. Su objetivo podría ser, en definitiva, *que el Otro se preocupe*.

“Nada le afectaba demasiado, nunca se sobresaltaba y todo tenía solución: incluso mi bulimia. También supongo que pensó que se me iba a pasar pronto... y eso me incentivó más y más para llevar a cabo mi propósito: que se preocupara por mí” (Usuario 1).

Siguiendo con la cuestión de lo escópico, en la subcategoría nombrada como *Otro de la mirada aplastante* se da cuenta cómo el sujeto anoréxico intenta huir de la mirada pues la vivencia como persecutoria y devastadora, por esto, el intento de volverse invisible es una manera de evitar ser atrapado y devorado (Recalcati, 2004). Para dar cuenta de esto se toma materiales bibliográficos en donde el sujeto exprese que *no soporta la mirada de los demás*, y, por lo tanto, *busque huir* de ella.

“Ustedes tan "quiero ser tan flaca para que me vean y se preocupen por mí", yo tan "quiero ser tan flaca así me vuelvo invisible y me dejan de joder y controlar la vida" ... Continúa: “Llegué a un punto en donde ya no me interesa los elogios "estás más flaca" y etc, ya no soporto que me miren, que me controlen, que opinen sobre mi cuerpo. Se vuelve insoportable la mirada de los demás, ser flaca es lo que más quiero pero no soporto que me lo señalen, es raro” ... Continúa: “No sé si se entiende o si estoy enloqueciendo, pero a pesar de que me hace sentir bien que me digan que estoy más flaca, no soporto que me miren y estén pendientes de si engordo o no, si adelgazo o no, me siento muy presionada” ... Continúa: “En resumen, quiero que me dejen en paz, no soporto más a nadie ni a sus comentarios de mierda” (Usuario 13).

Otra subcategoría analizada presenta a la anorexia como una encarnación del Otro. A partir del análisis de numerosos materiales bibliográficos, puede pesquisar que los sujetos anoréxicos suelen referirse a la misma aludiendo a "Diosa Ana", de esta manera, la anorexia se personifica. Aquello puede relacionarse con lo planteado por Recalcati (2004) quien explica que la anorexia se impone con tanta fuerza que los sujetos tiendan a nombrarla como una Cosa con entidad propia al cual admiran pues encarna aquel ideal de perfección al que aspiran. Para advertir esto se lleva a cabo la presentación de materiales bibliográficos en donde nombren a la anorexia como *Ana* o hagan referencia a la misma *como si fuera algo o alguien* a quien le dan su *devoción* al modo de *fanatismo* o *culto religioso*, sometiéndose y obedeciendo a sus mandatos. En donde, por un lado, expresen *estar enamorados de su “trastorno”*, pero al mismo tiempo, *odiarlo* o *querer huir* del mismo porque sienten que *su vida está siendo controlada por éste*. En los siguientes fragmentos se puede señalar lo anteriormente mencionado:

“De enfermedad pasó a ser un estilo de vida y de allí mutó en mi diosa, en mi aspiración final (...) Ana, así le llamaban las anoréxicas a su diosa; y Ana se convirtió en pocas semanas en el objeto de mi devoción (...) Entonces Ana para mí es mi diosa, mi diosa todopoderosa que me ayuda a ser cada vez más perfecta (...) La anorexia es ya un estilo de vida y algo de donde jamás

voy a salir (...) Es una diosa todopoderosa que se lleva de mí todo aquello que sobra.” (Usuario 1).

“Me enamoré de mi trastorno alimenticio. Nunca me dejó, estuvo para mí cuando nadie más estaba” (Usuario 60).

“esto va a sonar horrible pero pese a que mi tca básicamente me arruinó la vida no elegiría no tenerlo porque me hizo delgada” (Usuario 63).

Según Recalcati (2004) hay una *marcada ambivalencia* en la relación del sujeto anoréxico con el Otro y siendo en este caso la anorexia quien adquiere dicho estatuto, pasa lo mismo. Por un lado, se presenta como su *objeto de amor bondadoso* que promete una imposible perfección, por otro lado, como un imperativo superyoico que *exige adelgazar: prohíbe, somete y castiga*, haciendo gozar al sujeto. Es así como, en la “Diosa Ana” como Otro conviviría un antagonismo, convirtiéndose en la salvadora, y, al mismo tiempo, en el verdugo del sujeto anoréxico:

“Ana me castiga y me insulta solo cuando me castigo y me insulto yo misma. Si Ana ve que estoy siendo justa con mi persona entonces me recompense (...) Eso es Ana. Puede ser tu amiga, tu diosa, tu novio, tu madre, tu vida. Ana es todo resumido en una sola fuerza todopoderosa. Ana quiere lo mejor para vos, quiere que seas perfecta. Encomendate entonces en la fuerza todo poderosa de Ana, dejá que ella inunde tu vida con plegarias en contra de la comida. Dejá que la diosa de la perfección te ayude a conseguirla.” (Usuario 1).

“Yo no tengo 1 voz en mi cabeza, tengo 2 una que es como la diosa pro ana y me trata re mal y la otra es re tibia y sumisa y aveces me deja pasar algunas cagadas... ay por dios, ya estoy loca” (Usuario 59).

Por otro lado, junto con la *adoración o culto a la anorexia o “Diosa Ana”* aparece la creación de *comunidades virtuales* en donde los sujetos anoréxicos constituyen una suerte de *lazo social*. Años atrás existían *blogs Pro Ana y Pro Mia*, aunque, en la actualidad gran parte de la comunidad se encontraría en Twitter, allí suelen nombrarse como *“ed tw”*. Aquello entra en relación con lo propuesto por Cosenza (2013) quien resalta una particularidad actual: la relación entre la anorexia y la virtualidad. En estos sitios de internet, los sujetos construyen lazos sociales en donde *exaltan la identidad anoréxica* usando expresiones como *“soy anoréxica”, “soy parte de ed tw”*, lo cual, a su vez, ponen en manifiesto la militancia del síntoma pensando a esto como un sostén o reforzamiento pasional del mismo.

“Pronto la anorexia se había convertido en un culto para mí. Decidí meterme en Internet a buscar información acerca del monstruo que estaba consumiéndome, que en aquel momento más parecía una princesa esquelética pero hermosa y dispuesta a hacerme perfecta (...) Pronto tenía la casilla de emails repleta de mensajes de otras chicas anoréxicas intercambiándonos consejos y brindándonos apoyo en nuestro progresivo camino a la muerte a quien confundíamos con “perfección” (Usuario 1).

“La anorexia y los grupos me hicieron conocer a decenas de chicas increíbles con las que me contacté muy bien y que las llevo dentro de mis recuerdos más preciados. (...) Siempre es más

fácil sobrellevar los problemas al ser escuchados por personas que también lo sufren. No es lo mismo hablarle a alguien que no sabe qué estás sintiendo; es difícil que alguien entienda el nivel de locura que trae el hambre consigo, lo mucho que nos cuesta levantarnos o las escasas ganas de vivir que nos provoca” (Usuario 1).

“amo ed tw realmente siento que me entienden a pesar de estar en otro país o en otra ciudad” (Usuario 35).

“Entro a tw ed pq aquí puedo venir a decir lo que nadie de las personas que amo quiere leer/escuchar, lo que quiebra la cabeza a cada segundo pero no puedo confiarle a nadie.” (Usuario 62).

Por otro lado, dichas comunidades virtuales según Cosenza (2013) ponen en manifiesto el rechazo del Otro y el carácter destructivo del síntoma. Esto se puede dar cuenta en los siguientes fragmentos en donde expresan como su *“trastorno”, “tca” o “anorexia” les está arruinando la vida*, ya sea porque presentan *dificultades en sus relaciones personales o en su relación consigo mismo*:

“antes cuando tenía un mal día pensaba que iba a cenar fideos o algo que me guste y me cambiaba totalmente el humor hasta me emocionaba ahora el tener un mal día depende de cuantas calorías voy a consumir mi tca me arruino la vida”(Usuario 64).

“el tca me está arruinando literalmente todas mis amistades xq no puedo sostenerlas” (Usuario 65).

“su tca ha arruinado posibles relaciones románticas? yo una vez le dejé de hablar a un tipo porque sus piernas eran más delgadas que las mías sjaksjsjssj perdón” (Usuario 66).

La última subcategoría denominada como *Otro de la tiranía de la delgadez*, pretende dar cuenta una versión de Otro que implica no sólo al *entorno familiar*, sino también, a la *opinión pública* y la incidencia de un *discurso social* atravesado por el *ideal de la delgadez*, el cual adquiere un carácter de mandato superyoico. Resulta importante aclarar que el Otro de la tiranía de la delgadez no hace alusión exclusivamente a la anorexia como la versión de Otro anteriormente analizada, sino que, aquí la función de Otro es encarnada por el ideal social de cuerpo delgado que impera en la actualidad, y del cual, los sujetos anoréxicos se verían particularmente sometidos. Para evidenciar lo antedicho se tomó materiales bibliográficos que expresan *fragmentos discursivos que fomenten el ideal de cuerpo delgado*, como así también, una *mirada desvalorizante* hacia la imagen del sujeto o *comentarios inciten u obliguen al sujeto a llevar a cabo dietas extremas o que “deje de comer”*.

“mamá me dijo que deje de comer porque engordé, ok” (Usuario 5).

“Mi mamá, desde que voy a séptimo grado(12 años) no me dejaban cenar y me decía que no coma tanto xq iba a ser gorda o me miraba mal cuando comía, pero todo empeoró cuando empecé la secundaria, me hablaba de dietas todo el tiempo, nunca me dejaba ponerme lo que quería (+). Continúa: Cuando tenía que salir a algún lado me decía “como vas a ir así bajate la remera, se te ve la panza” etc, siempre me recalca que mis primas tenían mejor cuerpo que yo y bueno

acá estamos y ahora según ella yo "estoy así porque quiero", "yo elegí el camino fácil" :)"
(Usuario 40).

"Cual creen que fue el disparador de su tca/ed? A mi me prohibían ciertas comidas, y si las comía a escondidas y si se enteraban me dejaban sin comer, y yo les decía que tenía hambre y me decían "con toda la comida que Tenes almacenada podés estar 1 semana sin comer" (Usuario 41).

"Mi mama cada vez que como algo me dice "ay lo que haces es de gorda con la mejor te lo digo" "siempre te comes todo voy a tener que esconder la comida" Y LITERAL CAPAZ QUE COMI 3 GALLETITAS DE AGUA Y UNA MANDARINA AAAAA" (Usuario 42).

Este ideal que tiraniza al sujeto es encarnado por un Otro que se presenta como *feroz* y *hostigador*, Recalcati (2004) usa el término "mueca del Otro" para referirse a esta mirada desvalorizante y superyoica que causa una rotura en la imagen del sujeto. Para dar cuenta de la misma es necesario tomar fragmentos en donde el sujeto relate *situaciones en donde le digan "gordo"* pues aquí la mirada del Otro se presentaría como una *burla* u *ofensa* y aparece el carácter voraz de su demanda. Y, en el intento de reparar el daño el sujeto *exalta* y *amplifica el valor narcisista de la imagen del cuerpo*: "*necesito ser flaca*", entregando su ser y arriesgando su vida a causa de encajar en este ideal, quedando a merced del mismo, intentando encajar en el imperativo mortífero "*así deberías ser*". El no poder alcanzar el ideal se vivencia como devastador, apareciendo en consecuencia, sentimientos de culpa y autoreproche ya que el imperativo "*no comas*" o "*adelgaza*" es introyectado, haciéndose propio. Al mismo tiempo, la mirada hostil del Otro retorna hacia su propia persona, como se vislumbra en los siguientes fragmentos:

"Necesito bajar de peso ya, esta vez de verdad, me odios y me doy mucho asco, me sale la grasa por todos lados, se me empieza a ensanchar todo el cuerpo, me doy mucho asco, mucho asco. Y no lo quiero más." (Usuario 69).

"Siento que hasta no llegar a mi peso no me merezco nada. No merezco comer, no merezco que alguien se enamore de mí, no merezco vivir" (Usuario 70).

Conclusiones:

Recordando el tema central de la presente investigación el cual consistía en conocer cómo es el posicionamiento subjetivo del sujeto anoréxico en relación al Otro, se llega a la conclusión de que, la anorexia funcionaría como una maniobra de separación del Otro, propiciando así el advenimiento de un sujeto deseante. Por otro lado, existe una función de la anorexia relacionada con la búsqueda de un estado nirvánico que conlleva la decadencia y reducción del deseo a nada, siendo la misma no una pasión por el signo del amor del Otro, sino un rechazo radical a su campo que implica un apetito de muerte.

Asimismo, se puede plantear como hipótesis que el rechazo del sujeto anoréxico también es una manera de poner en falta al discurso capitalista pues éste promete una imposible completud mediante el consumo y producción de bienes, disciplinando cuerpos. En respuesta, el sujeto anoréxico expresaría una suerte de resistencia, encarnando un vacío en su propio cuerpo y denunciando que el amor no es una mercancía que

se puede consumir, sino que, es siempre *otra cosa*. Por ende, se propone como futura investigación pensar la relación del discurso anoréxico con el discurso capitalista, pensando a los mismos como una suerte de antagonismo.

Los resultados de esta investigación se relacionan con la idea de Murguía-Mier, Unikel-Santoncini, Blum-Grynberg, & Taracena-Ruiz (2015) quienes concluyeron que aquellos mandatos sociales-superyoicos se entienden como eso que emite un Otro para que el que nada es suficiente, cuestión que tiene relación con uno de los resultados de la presente investigación. En este caso, lo formulado fue que este ideal de cuerpo delgado podría encarnar la función de Otro, lo cual implica para el sujeto anoréxico estar en una posición de sometimiento, imposibilidad e insuficiencia constante, puesto que se encontraría decidido a coincidir con un ideal estructuralmente imposible de alcanzar, encontrándose aplastado por una mirada que lo degrada y tiraniza. Aquí se puede denotar cómo la pulsión escópica entra en juego, lo constitutivo de la mirada que adquiere un papel importante ya que, en definitiva, nos reconocemos ante la mirada del Otro. La cuestión anterior lleva a plantear la importancia de pensar esta temática considerando las expectativas e ideales en función del género y cómo la incidencia de estas variables sociales produce efectos en la constitución subjetiva, ¿por qué, en términos generales, son más casos de mujeres con anorexia que de varones? ¿qué se espera socialmente de una mujer? ¿del cuerpo de una mujer? Por otro lado, concebir el cuerpo de la mujer como un objeto de consumo público del cual los otros se suponen con derecho de opinar, conlleva a imponer cada vez más estándares de belleza imposibles de alcanzar, de los cuales resulta difícil no quedar atrapado o sometido. Por lo tanto, este estudio propone seguir repensando el lugar de la mujer en lo social y cómo la violencia simbólica que es ejercida hacia la misma trae consigo efectos en la construcción de su subjetividad. Asimismo, se propone como futura línea de investigación indagar acerca de la relación entre la anorexia y lo femenino.

Por otra parte, los resultados obtenidos por León Tamayo (2013) fueron que la creación de comunidades virtuales Pro Ana (anorexia) y Pro Mía (bulimia) propicia la construcción de lazos sociales que permiten a los adolescentes construir identificaciones alrededor de una enfermedad o síntoma. Lo cual coincide con lo obtenido en la presente investigación puesto que la comunidad *ed tw* resulta para estos sujetos un lugar en donde se sienten alojados y comprendidos. No obstante, también se formuló la hipótesis de que dicha comunidad funcionaría como una forma de sostener colectivamente el síntoma pues existiría una adoración hacia la anorexia por parte de estos sujetos quienes expresan estar enamorados de su enfermedad, adquiriendo este fenómeno tanta fuerza que le otorgan una entidad propia llamándola Diosa Ana.

Al igual que la anterior investigadora, Currá (2015) propone pensar a la anorexia y a la bulimia como una respuesta ante la pregunta por la propia identidad, lo cual explicaría la razón por la que los sujetos se aferran fuertemente a las etiquetas diagnósticas. Ambas investigadoras abordan la cuestión de la identidad y la manera en que la anorexia funcionaría como una respuesta ante la pregunta por el ser, “¿quién soy sin la anorexia?”, es un interrogante recurrente que se ha encontrado en varios fragmentos bibliográficos.

Sin embargo, esta temática no fue abordada en profundidad en el presente trabajo de investigación, por ende, se propone como futuro tema a investigar la función identitaria de la anorexia.

A su vez, ambas presentan la relación existente entre la anorexia y la adolescencia. Con respecto a esto, el presente trabajo de investigación no consideró la variable edad en los criterios de inclusión y exclusión en la selección de la muestra pues este estudio al seguir una orientación psicoanalítica lacaniana, trabaja con un sujeto lógico y del Inconsciente, uno diferente al sujeto de la Psicología Evolutiva, por lo tanto, tampoco resultaba viable considerar la variable adolescencia puesto que no respondería a la lógica de la perspectiva teórica utilizada. Como así también, el recorte realizado se llevó a cabo en función del material tomado. El anonimato del mismo tampoco permitió incluir dicha variable en el análisis ya que se presentaba la imposibilidad de constatar que dichos usuarios fueran efectivamente adolescentes, lo cual no permitió un entrecruzamiento entre la perspectiva teórica psicoanalítica lacaniana y la Psicología Evolutiva. No obstante, no puede negarse la relación existente entre la adolescencia y la anorexia, entonces, se propone como futuras líneas de investigación abordar esta cuestión.

Teniendo en cuenta lo desarrollado con anterioridad se podría plantear lo complejo que se torna realizar una investigación mediante una orientación psicoanalítica lacaniana que sigue una lógica del caso por caso respetando la singularidad, como así también, lo difícil que resulta operacionalizar en variables conceptos de tipo lógico-abstracto y sin la apoyatura clínica, dificultando el abordaje de la complejidad de los procesos.

Aquello puede considerarse como un aporte pues brinda herramientas para futuros investigadores que se interesen en realizar un estudio con esta orientación, como así también, para quienes estén interesados en pensar la dirección de la cura en casos referidos a la anorexia y a la bulimia. Considerando la escasez de estudios sobre este tema en la ciudad de Formosa resultaría novedoso y fructífero este aporte, teniendo en cuenta el lugar fundamental de la palabra en Psicoanálisis y de lo singular, más aún en relación a la anorexia ya que se habilitaría la posibilidad de pensarla como algo más que un trastorno, ir más allá de una etiqueta diagnóstica para escuchar lo que tiene para decir una subjetividad.

Referencias bibliográficas:

- Acuña, E. (2020). *E-textos La construcción entre lo universal y lo particular* (*). 1–5.
- Cosenza, D. (2013). *El muro de la anorexia*. Madrid: Gredos.
- Currá, N. A. (2015). *Anorexia: Un cuerpo desconocido en mi espejo*. Carrera de Posgrado. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires.
- Gómez, M. (2012). Psicoanálisis e investigación científica. Perspectivas y posibles abordajes metodológicos. *Revista Tesis*, 171-185.
- Hekier, M., & Miller, C. (2013). *Anorexia-bulimia: Deseo de nada*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003a). Acerca de la causalidad psíquica. En T. Segovia (trad.), *Escritos I* (págs. 142-186). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lacan, J. (2003b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En T. Segovia (trad.), *Escritos II* (págs. 565-626). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). Clase VIII: Dora y la joven homosexual. En E. Berenguer (trad.), *Seminario IV: La relación de objeto* (Vol. 4, págs. 133-143). Buenos Aires: Paidós.
- La Nación. (29 de abril de 2019). Estadísticas sobre percepción: cifras que pesan. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/estadisticas-autopercepcion-cifras-pesan-nid2239334>
- León Tamayo, A. L. (2013). *El cuerpo como objeto de diseño en discursos que hacen semblante de lazo social en la adolescencia: el blog*. Tesis de Maestría. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil.
- Murguía-Mier, S. P., Unikel-Santoncini, C., Blum-Grynberg, B., & Taracena-Ruiz, B. E. (2015). Anorexia nerviosa: el cuerpo y los mandatos sociales-superyóicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1-14.
- Pellicer, E. (2011). *Moda, cuerpo y trastornos alimenticios en la Argentina moderna Moda, cuerpo y trastornos alimenticios en la Argentina moderna*. Tesis de Grado. University of Colorado Boulder.
- Recalcati, M. (2004). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Ediciones del cifrado.
- Recalcati, M. (2008). *Clínica del vacío: anorexias, dependencias, psicosis*. España: Editorial síntesis.
- Zuccardi Merli, L. (1998). Sustancia, sujeto, acto analítico. Las patologías de la sustancia: bulimia y toxicomanía. *Revista registros. Tomo metal. Año 6*, 62-65.